

EDICIÓN
21

Octubre / 2017

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

LAS LLAVES DEL REINO

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS

7:00 PM

7:00 PM

10:00 AM



EDITORIAL

A quién de nosotros no se nos han perdido las llaves de nuestra casa o de nuestro carro alguna vez, es frustrante buscarlas y no encontrarlas sabiendo que el tiempo está corriendo para lo que tenemos que hacer o simplemente no podemos entrar a nuestra casa. Las llaves nos dan la autoridad o capacidad para acceder a un lugar, a un bien determinado o bien a algún aparato tan importante como nuestro teléfono móvil.

Las llaves del reino tienen también una gran importancia para nosotros pues sin ellas no podríamos ingresar al reino de los cielos y tomar los bienes o los dones necesarios para que podamos vivir en esta tierra. En una ocasión el Señor Jesucristo, estaba echando fuera a un demonio mudo de un hombre, este después de ser liberado empezó a hablar y algunos de los presentes dijeron que el Señor echaba fuera demonios por Beelzebú, a lo que Él respondió: Todo reino dividido contra sí mismo es assolado; y una casa dividida contra sí misma, se derrumba, (Lucas 11:17).

Si nosotros hemos recibido a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador tenemos la oportunidad de entrar al reino y formar parte de él. Había un fariseo llamado Nicodemo a quien Jesús dijo que si no se nace de nuevo no se puede ver el reino de Dios, Nicodemo no entendió, pensó que era imposible siendo ya viejo entrar de nuevo en el vientre de su madre. Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es (Juan 3:1-9). Una de las llaves para entrar al reino es la salvación que Jesús adquirió en la cruz por nosotros.

No puede venir la salvación sin la revelación, Jesús preguntó a sus discípulos ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo

del Hombre? A lo que ellos respondieron Elías, Jeremías o alguno de los profetas y luego les preguntó ¿Quién dicen ustedes que soy Yo?

Pedro respondiendo por los doce dijo: "Tú eres el Cristo el Hijo del Dios viviente" a lo que Jesús replicó diciendo "Esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos". "Sobre esta roca (de la revelación) edificaré mi iglesia y las puertas del hades no prevalecerán contra ella". Agregó diciendo: "Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos" (Mateo 16:13-19). Por lo que podemos decir que la revelación es una llave, autoridad, que Dios da pues el pueblo que no tiene revelación, visión profética se desenfrena (Proverbios 29:18).

Otra llave del reino es la fe, pues sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6), ya lo dijo Pablo a los romanos que nosotros hemos sido justificados por la fe como lo fue Abraham, quien le creyó a Dios y le fue contado por justicia. Por la fe tenemos paz para con Dios por medio de Jesucristo, obtuvimos la entrada a esta gracia en la cual estamos firmes, por lo que confiamos en la esperanza de la gloria de Dios (Romanos 5:1-2). Santiago también habla de la fe y nos dice que la fe sin obras es muerta, no tiene fruto y una de las llaves del reino es dar mucho fruto (Santiago 2:20).

El Señor dijo yo soy la Vid Verdadera y vosotros los pámpanos, fuera de mí nada podéis hacer, todo sarmiento que en mí no da fruto, el Padre lo quita y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto (Juan 15:1-2). Uno de los frutos que debemos dar es fruto de labios que confiesan su nombre, sacrificio de alabanza a Dios (Hebreos 13:15). Dios es Espíritu y busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad (Juan 4:24). Finalmente vemos



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Redacción

y corrección

de estilo

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Freddy Ortíz

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

teléfonos:
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com

que la alabanza nos abre las puertas del reino como dice el Salmo 100:4, "Entrad por sus puertas con acción de gracias, y a sus atrios con alabanza. Dadle gracias, bendecid su nombre. Porque el SEÑOR es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones".

En ésta edición hablaremos de las llaves del reino de los cielos, debemos saber que la llave maestra que abre el corazón del Padre, se llama Jesucristo, el Hijo amado en quien Él se complace y a quien ha hecho heredero de todas las cosas.

LA REVELACIÓN

Uno de los pasajes del libro del profeta Jeremías más conocido es el que dice: "Clama a mí, y yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces", Jeremías 33:3. La mayoría de las veces que se cita esta porción de la Palabra, se hace énfasis en el clamar y no en la revelación que ésta producirá. Es interesante notar que al reino de los cielos se entra por medio de la revelación.

Cuando Cristo pendía de la cruz al lado de Él, habían dos malhechores colgados, uno le lanzaba insultos, mientras que el otro lo reprendió diciendo: ¿Ni siquiera temes tú a Dios a pesar de que estás bajo la misma condena? Y nosotros a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecemos por nuestros hechos; pero éste nada malo ha hecho. Dijo a Jesús: acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. A lo que Él respondió: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso (Lucas 23:39-43).

La llave que usó aquel hombre fue la revelación, ya que en sus últimos momentos le fueron abiertos sus ojos espirituales y le fue revelado quién era el que estaba a su lado.

Mateo nos cuenta que el Señor quería saber qué pensaban los hombres acerca de Él, con el objeto en mente de saber qué pensaban de Él sus discípulos preguntó: ¿Quién dicen ustedes que soy yo? Esta pregunta los sorprendió a todos pero Pedro rápidamente replicó: Tú eres el Cristo (Mesías) el Hijo del Dios viviente. El Señor se agradó de la respuesta de Pedro pues sabía que esta respuesta no venía de carne y sangre es decir de una mente humana, ya que las cosas del Espíritu se discernen por el Espíritu (1 Corintios 2:14).

Jesús le dijo: Bienvenido eres, Simón, hijo de Jonás, pues esto te lo reveló mi Padre que está en los cielos. Y Él

agregó: Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca (Revelación) edificaré mi iglesia y las puertas del hades no prevalecerán contra ella.

Asimismo el Señor le garantiza que recibirá las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos (G3772 ouranós: cielo, felicidad, poder, eternidad). Esto nos enseña que Jesús al ver la revelación de Pedro, le transmitió la autoridad que esta conlleva. A través de la revelación podemos atar, es decir recibir en la tierra lo celestial o desatar en la tierra lo que está en el cielo.

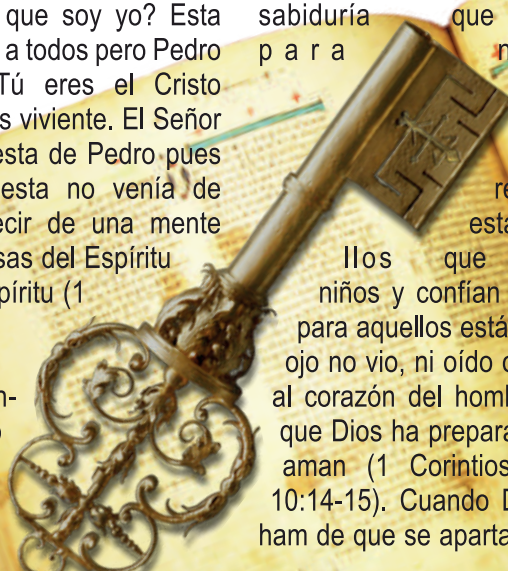
Jesucristo es el poseedor de la revelación pues el Padre se la concedió y el Hijo la da a quien Él le place, por eso hablaba al pueblo por medio de parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen mas a sus discípulos les fue concedido conocer los misterios del reino (Marcos 4:11-14). Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado", Mateo 11:25-27. La revelación se convierte en sabiduría, no como la sabiduría de este mundo, sino que Dios nos ha dado sabiduría en misterio, sabiduría que Dios predestinó para a nuestra gloria.

Esta sabiduría no la pueden recibir los sabios de esta tierra sino aquellos que se hacen como niños y confían en el Padre, pues para aquellos está escrito: "Cosa que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman (1 Corintios 2:6-9 y Marcos 10:14-15). Cuando Dios habló a Abraham de que se apartara de su casa y de

su familia, no consideró los peligros o las pérdidas que tendría sino que obedeció a Dios, le creyó como un niño cree, sin reproche y le fue contado por justicia. La revelación de Pedro abrió su mentalidad hebrea, ya que para un hebreo era ilícito asociarse con un extranjero o visitarlo pero Dios quería que él supiera que Él no hace acepción de personas. Estando él en la casa de un tal Simón el curtidor, tuvo un éxtasis, bajando Dios un lienzo con diferentes clases de animales (puros e inmundos) y le dijo "mata y come" a lo que aquel respondió de ninguna manera porque jamás he comido nada impuro o inmundo. De nuevo volvió la voz a Pedro diciendo "lo que Dios ha limpiado, no lo llames inmundo" esto sucedió tres veces y el lienzo fue llevado de nuevo al cielo.

Un centurión llamado Cornelio envió a llamar a Pedro para que visitara su casa, porque Dios le había dicho que debía escuchar sus palabras. Estando toda la casa de Cornelio, escucharon el mensaje del evangelio, cayó el Espíritu Santo sobre ellos igual como lo había hecho con los judíos y Pedro dijo: ¿Puede acaso alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedara con ellos unos días.

El día de pentecostés viendo Pedro que muchos se burlaban de lo que sucedía, se levantó y recordó a los varones judíos las palabras dichas por el profeta Joel: Y sucederá que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. Y aun sobre los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en esos días. La revelación de Joel también le había sido revelada a Pedro, lo que desató la salvación para nosotros los gentiles.



LA SALVACIÓN

La salvación es liberación y protección, podemos decir que es la liberación de una persona de una situación de peligro.

Es liberar a un individuo de la prisión en que se encuentra, es recuperar la libertad que un día se perdió, nosotros protegemos nuestra

familia, nuestra casa, nuestros bienes, protegemos lo valioso y de alta estima para nosotros.

La salvación espiritual consiste en la libertad eterna de nuestra alma, es volver al Padre que la

Él en un estado eterno de gozo. El Padre vio que la humanidad había perdido su imagen y semejanza, debido al pecado de Adán. El primer Adán perdió su esencia como alma viviente y condenó a todos sus descendientes a una vida apartada de Dios, quien compadeciéndose de ella, por su gran amor envió a su Hijo Unigénito a morir para que sobre Él, que era puro y sin mancha cayera el pecado de todos. Cristo, el postrer Adán fue hecho Espíri-

tu que da vida (1 Corintios 15:45). Cuando Gabriel dio a María el mensaje de la encarnación del Verbo, le dijo que su nombre sería Jesús (yeshúa H3444) que significa salvación.

Un hombre llamado Simeón, que se le había revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte sin antes ver al Cristo (Mesías) del Señor, fue movido por el Espíritu al templo y cuando fue traído el niño Jesús, dio gracias al Señor porque sus ojos habían visto la salvación del Señor para su pueblo Israel, luz de revelación a los gentiles y gloria de Israel (Lucas 2:25-32).

En aquel niño estaba la Luz y la Luz era la vida de los hombres, el vino primeramente a los suyos pero ellos no le recibieron, pero a nosotros que le recibimos, nos dio el derecho de ser llamados hijos de Dios (Juan 1:4-13).

Cuando Jesús empezó su ministerio terrenal, enseñaba la Palabra por todo Israel, liberaba a los cautivos y sanaba a los enfermos, pero su mayor obra la realizó en la cruz del calvario, cuando clavó el acta de decretos que nos era contraria. Cuando resucitó al tercer día, nos dio vida juntamente con Él, habiéndonos perdonado todos nuestros delitos, despojó a los poderes y autoridades e hizo un espectáculo público de ellos (Colosenses 2:13-15).

Una de las palabras hebreas para salvación es Bad (H909) que dentro de sus significados se encuentra rama, salvo, sarmiento.

El Señor dijo: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Esto nos enseña que la salvación no consiste solamente en una declaración de voluntad sino en permanecer en la Vid; si nosotros somos sarmientos, es decir extensión de Cristo debemos dar frutos, pues el que no da fruto es quitado. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no

permanece en la Vid, así también nosotros no podemos vivir fuera de Él (Juan 15:1-5).

Una noche el Señor fue visitado por un prominente fariseo llamado Nicodemo, quien le reconocía como maestro por las señales de su ministerio. Jesús le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemo confundido por aquella respuesta, preguntó: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. Os es necesario nacer de nuevo (Juan 3:1-7). El creer que Jesús es Dios y el Salvador de la humanidad nos dará la llave para entrar al reino de los cielos. Él no es solamente la llave sino que también es la puerta, Él dijo Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo. "Se moverá con entera libertad, y hallará pastos" (Juan 10:1-8 Biblia NVI Juan 10:9).

En esta oportunidad no me quiero quedar sin preguntarte si ya tienes esta llave que te llevará al reino de los cielos, si no la tienes puedes hacer esta declaración en voz audible, pues la Palabra dice que con el corazón se cree para justicia pero con la boca se confiesa para salvación (Romanos 10:9): "Señor hoy he decidido reconocerte como mi Señor y mi Salvador, perdona mis pecados y ayúdame con el poder de tu Espíritu Santo a llevar una vida digna de Ti". En el nombre de Jesús, Amén.

Si tu hiciste esta declaración, hoy está en tus manos la llave de la salvación no solo para ti sino para todos los tuyos, Cree en el Señor Jesús, y te salvarás tú y tu familia (Hechos 16:31). Te damos la bienvenida a tu casa, al reino de los cielos.

LA FE

Cuando llegaron y reunieron a la iglesia, informaron de todas las cosas que Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe, Hechos 14:27.

Para poder entender el concepto de las llaves del reino de los cielos, vamos a dar algunos ejemplos de para qué sirven las llaves. Cuando somos dueños de una casa, un automóvil o cualquier otra cosa que utilice cerradura, necesitamos obtener junto con ellos una llave, con la que podemos entrar, encender o resguardar de extraños. Las llaves sirven para proteger nuestro dinero u objetos valiosos, como una caja fuerte en la cual guardamos nuestros valores.

De esta misma manera nosotros debemos procurar obtener las llaves del reino de los cielos, pues con ellas accedemos a las riquezas que se encuentran en Dios y una de estas llaves es la fe.

¿Qué es la fe? Según la carta a los hebreos: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve", Hebreos 11:1. Ya sabemos que es, ¿Pero cómo la obtenemos? La Biblia nos dice que la fe viene por el oír, pero no oír cualquier cosa, más bien consiste en oír la palabra de Dios (Romanos 10:17). ¿Qué pasa si no tengo fe? A esto también se refiere la Palabra cuando dice: "Que sin fe es imposible agradar a Dios" (Hebreos 11:6).

Entonces entendemos que la fe es imprescindible para poder acceder al reino de los cielos y que sin ella no alcanzamos la salvación, pues si no tenemos la fe en que Dios existe, tampoco crearemos en el sacrificio presentado por nuestro Señor Jesús y si no creemos en Él no tendremos redención y salvación. Debemos poner nuestra mirada en las cosas que no se ven, en las cosas espirituales, las

cuales son eternas y no ponerlas en las cosas que vemos, pues estas pasarán. Muchos tienden a poner su mirada en el hombre, cuando la Biblia nos dice que hay maldición para el hombre que pone su confianza en el hombre (Jeremías 17:5).

La escritura nos dice que no solo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4) y que de ella vamos a vivir, algunos por el contrario se alimentan de sus temores o placeres, mas nosotros debemos deleitarnos en las promesas que el Padre nos ha dado. Sabemos que Dios tiene planes de bien y no de mal (Jeremías 29:11), pues para nosotros está reservado un futuro extraordinario en el que la esperanza no nos avergonzará.

Podemos hablar de Abraham que aun siendo entrado en años, cuando Dios le visitó le dio la promesa de que al año siguiente su esposa tendría un hijo, Sara se rió, pero Dios dijo de sí mismo: ¿Habrá algo imposible para Dios? (Génesis 18:14), de la misma manera Dios nos ha prometido derramar sobre nosotros de su gracia, la promesa de la salvación. Aquellos que creen en el sacrificio redentor de Jesucristo tienen la puerta abierta para poder entrar al cielo. Abraham llegó a ser el padre de muchas naciones porque confió en aquel que lo había prometido, quien tiene poder para resucitar a los muertos y tiene poder para crear cosas nuevas.

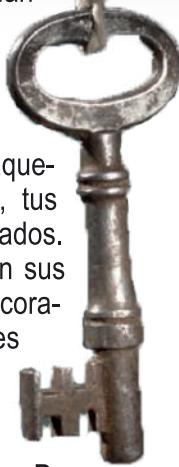
En la carta a los hebreos se nos menciona a muchos de los hombres y mujeres de fe que hicieron grandes proezas por medio de ella, dentro de estos se destaca Enoc quien por la fe fue llevado al cielo sin ver muerte, fue trasladado pues recibió testimonio de haber agradado a Dios y nos preguntamos ¿Cómo podemos agradar a Dios de tal manera que seamos arrebatados? La misma Palabra nos da la respuesta pues dice que sin fe es imposible agradar a Dios, porque el

que se acerca a Dios debe creer, tener la certeza de que existe y nos premiará si lo buscamos. Según sea nuestra fe así también será nuestra recompensa (Hebreos 11:5-6).

Un día estaba Jesús en una casa y allí se reunieron muchos con Él, el Señor estaba enseñándoles la Palabra, cuando le trajeron un paralítico entre cuatro amigos, como no pudieron entrar levantaron el techo y cuando habían hecho una abertura bajaron la camilla (Efesios 4:9).

Cuando Jesús vio la fe de aquellos dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. Cuando los escribas oyeron sus palabras pensaron en sus corazones que blasfemaba pues ¿Quién tiene poder para perdonar pecados sino Dios? Jesús conociendo sus pensamientos les dijo: ¿Porque pensáis estas cosas en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decirle: "Levántate, toma tu camilla y anda"? Para que vieran que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados dijo al paralítico: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa, Marcos 2:5-11.

Como el paralítico que necesitaba que sus amigos lo llevaran ante el Señor, así fue nuestra vida de pecado pues nos encontrábamos paralizados por él. El Señor perdonó nuestros pecados, nos levantará y nos llevará al reino de los cielos, donde el Padre tiene preparada una morada para nosotros (Juan 14:2).



LOS FRUTOS

Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, Mateo 7:20-21.

Cuando Jesús estuvo en la tierra nos instruyó que debíamos dar frutos espirituales; tales deberían ser buenos y verdaderos. Los frutos del espíritu son amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio y contra estos no hay ley (Gálatas 5:22), es decir no hay condenación. Cada uno de estos frutos se convierte en nosotros en un testimonio que da fe delante de la humanidad y delante de Dios que somos sus hijos.

Por tal razón debemos cuidar de cada uno de ellos, pues estos nos hacen ser testigos del amor de Dios, estos frutos se encuentran en el ADN de Cristo (la savia de la Vid Verdadera) y como pámpanos debemos dar frutos buenos pues de un árbol malo no puede haber frutos buenos (Mateo 7:17-18), los árboles que dan mal fruto son cortados y echados al fuego, esto nos habla que aquellos que dan malos frutos los cuales provienen de la carne, lo que cosecharán será muerte y destrucción eterna.

Jesús nos escogió a cada uno de nosotros y no nosotros a Él, para servirle y darle frutos agradables; y estos permanezcan en nosotros hasta su venida, siendo escogidos por Él, ya no pertenecemos al sistema de este mundo, pues el Señor cambió nuestra naturaleza pasando de ser olivos silves-

tres a estar injertados en el olivo que es Cristo.

El Hijo (Jesús) es la vid y Dios es el labrador; por lo tanto cada uno de nosotros demos los mejores frutos, ya que no son para el hombre sino para quien nos dio la vida. Si permanecemos en Cristo, Él permanecerá en nosotros; porque separados de Él no podríamos dar los frutos que el Señor nos pide, ya que Él es quien se encarga de revisar la Vid y de los que nos hallamos en Él. Porque el Señor nos habla que todo aquel que guarda su palabra habita en Él, y Él concederá las peticiones de su corazón.

Si cada uno de nosotros guarda los mandamientos del Señor permaneceremos en el amor de Cristo, esto es lo que nos habla el Señor para que el gozo permanezca en cada uno de nosotros, para que seamos una Vid plantada en una buena tierra junto a abundantes aguas para ser frondosos y que lleguemos a ser una parra fructífera y grande, glorificando al Padre, probando así que somos discípulos de su Hijo y esperando con paciencia su venida siendo fieles a Él, teniendo uno de los frutos que es el amor hacia nuestro prójimo.

El señor dio como uno de sus mandamientos amarás a tu prójimo como a tí mismo, e s t o

producirá en nosotros paz que sobrepasa todo entendimiento, con todas aquellas personas que nos rodean.

Veamos la historia de Sansón, Dios

le dio a la mujer de Manoa, quien había sido estéril, instrucciones específicas sobre como criar a su hijo Sansón pues lo había escogido como nazareo y juez de Israel. Sansón guiado por sus propios deseos buscó satisfacer su carne por medio de mujeres filisteas entre las cuales estaba Dalila quien lo llevó a un estado en el que su alma se angustió hasta la muerte debido a sus múltiples demandas pues ella había sido contratada por los filisteos para descubrir en donde radicaba la fuerza de Sansón y vencerlo.

Dios había dado órdenes estrictas a los hebreos de que no debían unirse con las mujeres cananeas pero esto no le importo a Sansón, desobedeció a todas las advertencias que sus padres le habían dado.

En Sansón podemos ver un claro ejemplo de lo que significan las obras de la carne: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5:19-21).

Al final de la vida de Sansón éste cumplió con su llamamiento destruyendo a los filisteos terminando asimismo con su propia vida. Nosotros debemos aprender a dar frutos del Espíritu para que podamos heredar el reino de Dios.



1 LA ADORACIÓN

Entrad por sus puertas con acción de gracias, y a sus atrios con alabanza. Dadle gracias, bendecid su nombre. Porque el Señor es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones, Salmo 100:4-5.

En esta oportunidad tocamos temas muy importantes para el pueblo del Señor, pues con ellos conoceremos algunas de las llaves, que nos abren las puertas de bendición a nuestras vidas en el reino de Dios, en este tema hablaremos sobre la llave de la adoración. Primero debemos tener pleno conocimiento de a quién adoramos, para dar una verdadera adoración, la Palabra nos habla de esto cuando el Señor se acercó a la mujer samaritana. Él le dijo a ella: ustedes adoran lo que no conocen y nosotros adoramos lo que conocemos, mas vendrá la hora en que se adorará al Señor no en este monte ni en Jerusalén. Pues el Señor anda en busca de adoradores que le adoren en espíritu y en verdad (Juan 4:21-24).

Pero qué es la adoración como tal, veamos que nos dice el diccionario de la RAE: (Reverenciar o rendir culto a un ser que se considera de naturaleza divina, 2. Amar con extremo, 3. Gustar de algo extremadamente), veamos la palabra hebrea que significa adoración, Bacash H1245 en el Strong (inquirir, mendigar, pedir, procurar). Estos pasos aquí descritos por la palabra Bacash, nos dan la instrucción de las cosas que debemos hacer para obtener el conocimiento para rendir al Señor una adoración en espíritu y en verdad pues nadie puede adorar lo que no conoce.

El ejemplo de inquirir en la presencia de Dios nos lo dieron los profetas, quienes profetizaron sobre la gracia destinada para nosotros y sobre los padecimientos que el Cristo, nuestro Señor, habría de padecer. Entraron en las profundidades del Señor e inquirieron es decir indaga-

ron guiados por el espíritu de Cristo, preguntándose qué persona o tiempo indicaba el espíritu de Cristo dentro de ellos. A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos sino a nosotros a quienes nos ha sido anunciado el evangelio (1 Pedro 1:10-11).

Nosotros también debemos inquirir en la profundidad del Padre, por medio de su Palabra y guiados por el Espíritu Santo quien escudriña las profundidades de Dios (1 Corintios 2:10), para conocer la salvación y la recompensa que tenemos delante de nosotros.

Debemos recordar también que la salvación originalmente no nos pertenecía a nosotros sino al pueblo de Israel. El Señor Jesús hablando con una mujer cananea, quien iba gritando por el camino pidiendo socorro por su hija endemoniada. Se acercó y se postró delante de Él, rogó, es decir mendigó para la salvación de su hija. A lo que el Señor respondió que no se podía tomar el pan de los hijos para darlo a los perrillos, mas ella le dijo que aún los perrillos comían de las migajas. El Señor entonces tuvo compasión por ella y fue hecho conforme a su fe (Mateo 15:21-28).

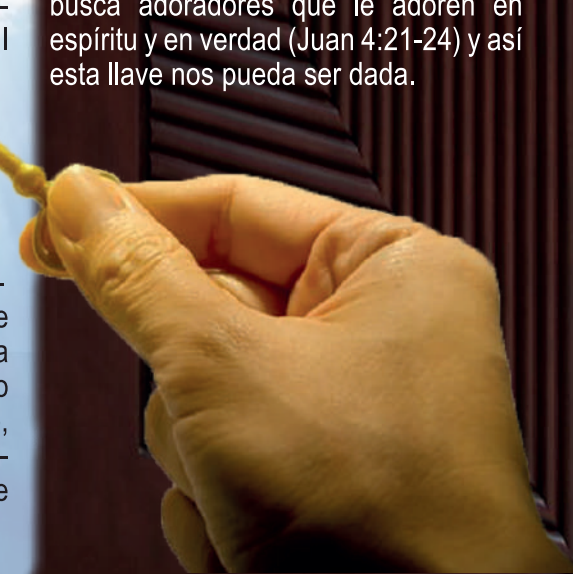
Esto nos habla para nuestro conocimiento de una forma muy particular de adoración, la cual es descrita con la palabra griega Proskunéo (lamer la mano de lamo como un perro), la que fue usada en el pasaje de Juan 4:24 cuando se dice: "A tales adoradores busca el Padre que le adoren (Proskunéo)". Así en esa manera debemos acercarnos a Dios, pues un corazón contrito y humillado no lo hace de menos el Señor (Salmo 51:17). Para alcanzar el conocimiento es necesario también no solo desearlo sino buscarlo, como dice la palabra "buscad y hallareis" (Mateo 7:7), el Señor nos dice

también en Jeremías 33:3: "Clama a mí, y yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces.", por tal motivo debemos procurar obtener el conocimiento y así no perder nuestra vida, a esto se refiere la Palabra cuando dice que "por falta de conocimiento mi pueblo perece" (Oseas 4:6).

En conclusión la adoración no solo es el momento de venir a un altar en la iglesia a postrarte, cantar, danzar, llorar y decirle al Señor cuanto lo amas, cuando en la intimidad no lo haces, como muchos tienen por costumbre. Es una forma de vida en la que demuestras al Señor cuanto le amas en tu intimidad y das fruto de ello, como lo dice en el evangelio según Mateo, más tu cuando ores entra en tu aposento y clama a tu Padre el cual te va a recompensar en público.

La palabra del Señor nos manda a que no seamos como los fariseos quienes tenían la costumbre de ser vistos y alabados por los hombres en las sinagogas y en las esquinas de las calles, pues a estos les dice el Señor que de seguro ya tienen su recompensa (Mateo 6).

Seamos entonces un pueblo que alaba al Señor con entendimiento, no de labios solamente, sino como el Padre busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad (Juan 4:21-24) y así esta llave nos pueda ser dada.



Iglesia de Cristo
Luz de las Naciones
Ministerios Ebenzer

Éste 31 de octubre
desde las 7:00 P.M.

Te invita al foro:

Las 5 Revelaciones de la Reforma
en su media vigilia

17 avenida 5-62 zona 1 Ciudad de Guatemala

SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN

Santa Cena



5 de Noviembre
10 de la mañana

17 Ave. 5-62 zona 1 Ciudad de Guatemala